

Transcripción vs. transliteración en los estudios de fonética/fonología (histórica) románica: el caso del diptongo latino *ae*

César Luis Díez Plaza¹

Recibido: 23 de septiembre de 2019/ Aceptado: 19 de diciembre de 2019

Resumen. En este trabajo se abordará el problema de la secuencia latina *AE* desde la perspectiva de los romanistas, utilizando como guía del análisis la “diacronía de la investigación”. Dicha perspectiva pretende analizar los problemas generados por la transmisión de los datos y por los sistemas de notación empleados por los investigadores. La base teórica para este análisis la proporciona la diferenciación entre *transcripción* y *transliteración*.

Palabras clave: diacronía de la investigación, fonología romance, problemas de notación transcripción y transliteración.

[fr] *Transcription vs. translittération* dans les études romanes de phonétique/phonologique (historique): le cas de la diphtongue latine *ae*

Résumé: Ce travail aborde le problème de la séquence latine *AE* du point de vue des romanistes, utilisant comme guide pour l'analyse la « diachronie de la recherche ». Cette perspective prétend analyser les problèmes générés par la transmission des données et par les systèmes de notation employés par les chercheurs. La différenciation entre *transcription* et *translittération* constitue la base théorique de cette analyse.

Keywords: diachronie de recherche, phonologie romane, problèmes de transcription et de notation de translittération.

Sumario. 0. La “diacronía de la investigación”. 1. Inventario de los diptongos latinos: punto de vista de los romanistas. 2. Diptongos latinos: hablan los latinistas. 3. Distintas historias “gráficas”: el caso de AI y AE. 4. Otra historia “gráfica” diferencia: *ae* vs. *æ*. 5. *Transcripción* frente a *transliteración*. 6. Hacia una explicación unificada. Bibliografía.

Cómo citar: Díez Plaza, C. L. (2020). *Transcripción vs. transliteración* en los estudios de fonética/fonología (histórica) románica: el caso del diptongo latino *ae*, en *Revista de Filología Románica* 37, 139-148.

0. La “diacronía de la investigación”

Un problema concreto puede ser analizado desde distintos puntos de vista, y estos – a su vez – pueden ser ordenados cronológicamente según un criterio de precedencia en la aparición de las distintas disciplinas científicas a las que pertenecen. Por ejemplo: el problema concreto del sistema fonológico de los diptongos latinos puede ser estudiado desde la perspectiva de los *indoeuropeístas*, de los *latinistas*, de los *romanistas* y de los expertos en cada una de las lenguas románicas en particular (*hispanistas*, *italianistas*, etc.).

Dicha continuidad de puntos de vista es lo que en este trabajo se denomina “diacronía de la investigación”; siendo posible distinguir, a su vez, dos aspectos dentro de la misma: 1) la diacronía de los propios hechos, y 2) la diacronía de la constitución de una serie de estudios como una disciplina científica: la *lingüística indoeuropea* precede – por lo menos en su sistematización científica moderna – a la *latina*, y ésta a la *románica* o a la de cada una de las lenguas en particular.

Partiendo de este marco general, lo primero que se hará en este trabajo es exponer la visión romanista del problema de los diptongos en latín, para después analizar la de los propios latinistas, y a partir de ahí contrastar los problemas que surgen en la reconstrucción de dicho *subsistema* fonológico, ejemplificado con el caso de la secuencia *AE*.

¹ Instituto Cervantes de Belgrado
cdplaza@cervantes.es

1. Inventario de los diptongos latinos: *punto de vista de los romanistas*

La siguiente tabla, TABLA 1, recoge la respuesta de los romanistas a la pregunta de cuántos diptongos tenía el latín:

Tabla 1

Autor	Año	CITA	PAG
LAUSBERG	1965	El latín literario tenía las siguientes vocales [...] y los diptongos <i>ae, oe, au</i> .	209
VINCENT	1988	Diphthongs <i>ai</i> (written <i>ae</i>) / <i>au</i> / <i>oi</i> (written <i>oe</i>)	29
IORDAN Y MANOLIU	1989	Por su articulación los diptongos <i>ae</i> y <i>au</i> formaban elementos heterogéneos, aislados en el sistema.	128
FRÍAS CONDE	2000	En latín clásico encontramos tres diptongos: / <i>ae</i> /, / <i>oe</i> /, / <i>aw</i> /, mientras que en árabe clásico son / <i>aj</i> /, / <i>aw</i> /.	19

Aunque sólo se han recogido cuatro testimonios (y todos producidos en la segunda mitad del siglo XX) vemos que aparece una serie de cuestiones que dibujan la complejidad del problema abordado. Así, por ejemplo:

- Los romanistas manejan versiones del subsistema de diptongos latinos que tienen tres elementos (Lausberg, Frías Conde) o dos (Iordan y Manoliu).
- Existen diferencias en la notación que provocan dificultades de interpretación en cuanto a la naturaleza de los elementos. En ese sentido, por ejemplo, para Vincent *AE* es una grafía (“written *ae*”); mientras que por el sistema de notación empleado – situado entre barras – hay que entender que para Frías Conde se trata de un fonema: /*ae*/. En el caso de Lausberg, faltan los elementos tipográficos que pudieran informar sobre la naturaleza del elemento (corchetes angulares, cuadrangulares o barras), pero usa, igual que Frías Conde, el símbolo de semivocal debajo de la “e”, /*æ*/.
- Aparecen una serie de cuestiones, que podrían ser denominadas “cuestiones dia-” (*dialectológicas, diacrónicas, diastráticas*) referidas a las distintas épocas, lugares y registros de la lengua latina. Una oposición que ejemplifica esta problemática es: *latín literario* (Lausberg) vs. *latín clásico* (Frías Conde).
- Se mantienen cuestiones *internas* de la fonología (histórica) latina, como son: ¿cuál es la relación, en latín, entre *AI* y *AE*?, ¿fue <*ae*> sólo una evolución gráfica para /*aj*/ o tuvo una interpretación fonológica propia? Estas dos preguntas han generado una amplia bibliografía por parte de los latinistas y todavía hoy constituyen un problema abierto (Díez Plaza 2005).
- Igualmente, aparecen una serie de problemas de teoría fonológica general, como son: ¿existen diptongos /*æ*/ en el inventario de alguna lengua?, ¿puede una vocal media convertirse en una *semivocal* (o en una *glide*)? Ambas cuestiones están relacionadas y afectan a la definición de diptongo y a su posible subdivisión en elementos más pequeños.

Pero, para poder completar esta visión es necesario retrotraer la pregunta y analizar la visión del problema que tienen los propios latinistas.

2. Diptongos latinos: hablan los latinistas.

Siguiendo la misma manera de proceder que en el apartado anterior, la TABLA 2, recoge las opiniones de los latinistas sobre el cuestión planteada: ¿cuáles – y cuántos – son los diptongos del latín?

Tabla 2

	Autor	Año	1	2	3	4	5	6	7	8	9
L	CARISIO	s.IV a.C.							ae	oe	
L	REIMERS	1580		ei		au	eu		ae	oe	
L	RHENI	1781		ei		au	eu		æ	œ	
L	DE MIGUEL	1892				au			ae	oe	ui
L	COMMELERÁN	1913	ai	ei	oi	au	eu	ou	ae	oe	
L	RIE. & H.	1923		ei		au	eu		æ	œ	
L	GAAR & SCHUSTER	1941				au	eu		ae	oe	
L	VÄÄNÄNEN	1964	ai	ei	oi	au		ou	ae	oe	
L	MICHEL	1969	ai		oi	au	eu		ae	oe	

	Autor	Año	1	2	3	4	5	6	7	8	9
L	BASSOLS	1983	ai	ei	oi	au	eu	ou	ae	oe	
L	ENRIQUEZ	1986	ai	ei	oi	au	eu	ou	ae		
L	PALMER	1988	ai	ei	oi	au	eu	ou	ae	oe	
L	YÉVENES	1993	ai	ei	oi	au	eu	ou	ae	oe	
L	SIJAČKI	1996		ei	oi	au	eu		ae	oe	
L	MATASOVIĆ	1997	ai	ei		au		ou	ae	oe	
L	MAROTTA	1999	ai	ei	oi	au	eu		ae	oe	

El análisis detenido de los datos de esta tabla nos lleva a ver que:

a) También existen diferencias en cuanto al número total de elementos que componen el inventario. Hay desde interpretaciones *minimalistas* (inventarios de tres elementos) hasta otras maximalistas (inventarios de hasta ocho elementos).

b) Persisten las diferencias sobre la notación empleada: usos de cursivas, de mayúsculas y minúsculas; aparición de signos auxiliares (corchetes, barras, elementos “subscritos”). Estas características tipográficas nos informan sobre opciones (u opiniones) teóricas, o sobre la ausencia de las mismas. Hay que insistir en que el estudio de esta *tipografía* resulta muy importante, sobre todo, en trabajos realizados desde finales de la década de los ochenta del pasado siglo; momento en el que se consideran muy consolidadas diferentes escuelas y tendencias en fonología.

c) Las diferencias en los sistemas de notación provocan problemas a la hora de investigar la “naturaleza” de los propios elementos: ¿se trata de “fonemas”, “sonidos” o “grafemas”? Y es, precisamente, el estudio de la notación lo que conduce a preguntarse si esos elementos que aparecen en el inventario son, por tanto, objetos de estudio de la fonología, de la fonética o de la *grafemática*.

Entre tanta diferencia, sólo queda clara una cosa: el único elemento reconocido por todos los autores como integrante del sistema es la secuencia *AE* (desde el siglo IV a. C. hasta el s. XX d. C.). El resto de elementos son introducidos o eliminados en un momento u otro del devenir histórico, de la *diacronía de la investigación*. Sin embargo, existe otro elemento cuya historia está íntimamente relacionada con la de la secuencia *AE*; se trata de *AI*. Para muchos autores, ésta es precisamente la sustancia fónica que subyace a la grafía <AE>; pero, no hay que olvidar que esta secuencia también tiene su historia gráfica que será abordada en el siguiente apartado.

3. Distintas historias “gráficas”: el caso de *AI* y *AE*

Algo que es imposible negar es que es que ambas grafías se encuentran (aparecen físicamente) en los testimonios (inscripciones, manuscritos, obras impresas) que conforman la historia del latín escrito. Y los especialistas describen esta doble aparición como una evolución desde una grafía a la otra con una época de convivencia (o, si se prefiere, de alternancia). El siguiente esquema pretende resumir esta historia de manera gráfica:

EVOLUCIÓN GRÁFICA DE <i>AI</i> A <i>AE</i>			
		DESDE	HASTA
I.	<AI>	orígenes del sistema escrito	finales del s. III a.C.
II.	<AI> ~ <AE>	finales del s. III a.C.	el II a.C.
III.	<AE>	el II a.C.	¿actualmente?

Como se puede observar, las tres fases (I, II y III) se enmarcan en un espacio temporal que va desde los orígenes del sistema de escritura latino – cuya fecha es difícil de datar con seguridad – hasta la actualidad (ya que todavía se imprimen, y reimprimen, obras en latín). Por supuesto, se podría pensar que este hecho no tiene más explicación que la de tratarse de una moda gráfica que fue sustituyendo el uso de una grafía, <AI>, por el de la otra, <AE>, con el paso por un periodo de vacilación. Sin embargo, para muchos autores la razón de dicho cambio gráfico fue, precisamente, una evolución de la sustancia fónica subyacente en la primera grafía. Pero antes de intentar explicar mejor este tipo de opiniones, conviene recuperar otra historia gráfica que es la que une a la grafía <AE> con su ligadura <Æ>.

4. Otra historia “gráfica” diferencia: *ae* vs. *æ*

La TABLA 3 recoge el seguimiento de las palabras latinas correspondientes a las castellanas “aire” y “oro” a través de distintas obras científicas (diccionario, manuales, gramáticas, etc.).

Tabla 3

EI “AIRE” Y EL “ORO” A TRAVÉS DE LOS DICCIONARIOS DE LATÍN Y OTRAS OBRAS CIENTÍFICAS					
Autor	Año	“AIRE”	PÁG.	“ORO”	PÁG.
RHENNI	1781	<i>aër</i>	4		
KLEUKER	1841	<i>Aer, ëris</i>	17	<i>Aes, aeris</i>	18
NOËL	1860	<i>AËR, ëris</i>	29	<i>ÆS, æris</i>	30
DE MIGUEL	1892	<i>a-ër</i>	2		
DE MIGUEL	1897	aer, ëris	29	æs, æris	30
QUICHERAT	190?	<i>ãër, aëris</i>	43	<i>æs, æris</i>	44
DIVKOVIC	1900	ãër, aëris	50	aes, aeris	51
ECHAURI	1943	âër, âeris	20	aes, aeris	21
LOMAS	1946	<i>ãër, aëris</i>	21	<i>æs, æris</i>	21
BIANCHI	1972	ãër, aëris	44	aes, aeris	
BLÁZQUEZ	1988	<i>ãer, aëris</i>	98	<i>æs, æris</i>	101
MAROTTA	1999	<i>a.er</i>	296		
SEGURA	2001	<i>ãër, aëris</i>	23	<i>aes, aeris</i>	24

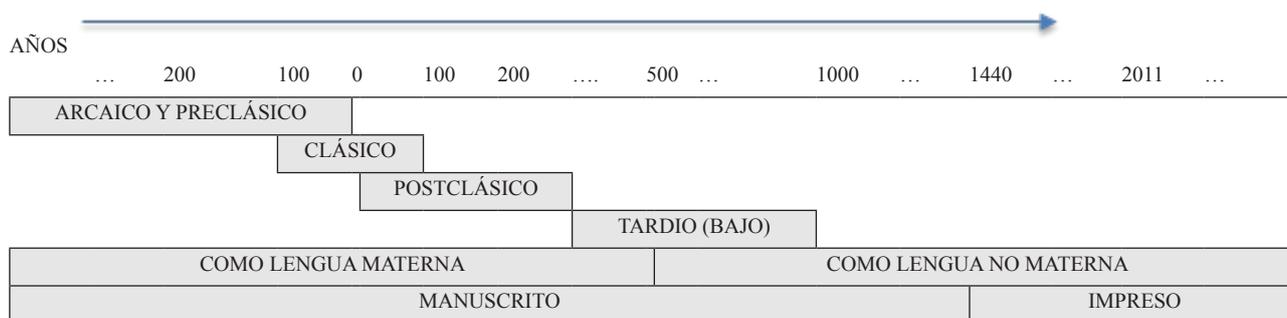
Como es posible observar la información que aparece en las obras es bastante desigual y plantea cuestiones como los siguientes:

- la alternancia gráfica, entre la secuencia plena (representada con los dos grafemas) y la de la *ligadura* ocurre sólo en la segunda palabra y parece debida a “modas” o necesidades ortográficas (falta del *tipo* de la ligadura en un imprenta, etc.).
- Sin embargo, la alternancia sistemática que se produce entre ambas palabras (la primera nunca se nota con la ligadura) indica que en ésta se interpreta una secuencia diferente. En concreto, se quiere notar que las dos vocales (representadas por las grafías usuales, <a> y <e>) se encontraban en sílabas diferentes; es decir, se trataría de lo que tradicionalmente se define como un hiato. Algunos autores, además, hacen énfasis en esta situación utilizando signos ortográficos auxiliares (la *diéresis*, en el caso de Rhenni o de De Miguel) o recurriendo a una notación de carácter más pedagógico, como puede ser el uso de un *guión* o de un *punto* (*De Miguel* o *Marotta*).
- Por supuesto, todas estas diferencias son mucho más graves en el caso genitivo, en donde, si se renuncia al empleo de la ligadura, ambas palabras tienen la misma forma gráfica: <AERIS>. Sin embargo, un análisis más detallado de los genitivos propuestos para la primera palabra hace ver que – de nuevo – el uso de las notaciones de cantidad, el *macrón* o el *semicírculo*, también resaltan que se trata de un hiato y no de un diptongo.

De todas formas, seguir profundizando en esta parte de la historia nos vuelve a llevar a las difíciles relaciones entre sustancia fónica y representación gráfica. O, lo que es lo mismo, nos llevaría a intentar definir cuando nos encontramos ante la notación de un *diptongo*, de un *hiato* o de una *simple vocal*. Cuestiones que se podrían esquematizar de la siguiente manera:

	GRÁFICO	<AI>	<AE>	<>
NIVEL	FONOLÓGICO	/i ?/	/i ?/	/i ?/
	FONÉTICO	[i ?]	[i ?]	[i ?]

Es decir: lo único que es seguro es la aparición gráfica de esas secuencias en los textos latinos (el nivel gráfico), mientras que para las otras casillas – que en el esquema aparecen ocupadas por interrogaciones – sería necesario formular las hipótesis que dieran cuenta de lo que subyace allí. Por ejemplo: si la grafía <AE> recubre – a nivel fonológico – un diptongo /aj/ o una vocal larga abierta /ɛ/, etc. Sin olvidar que, para poder “rellenar” estas casillas con cierta seguridad, no hay que dejar de lado la propia diacronía de la historia del latín, una lengua que se “escribe” durante un dilatado periodo de tiempo, como muestra el siguiente gráfico:



En dicho gráfico se han intentado reflejar diferentes diacronías con un único (y muy obvio) punto de unión: el paso del tiempo. Primero se ha plasmado la diferenciación de las etapas de *la historia del latín* (arcaico, clásico, etc.) tal como aparece en los manuales tradicionales. Después, se ha hecho una separación – también cronológica – entre las épocas en las que el latín contaba con hablantes nativos y aquellas en las que ha sido usado como lengua de cultura y comunicación por personas que lo aprendieron como una segunda lengua (hecho que podría influir bastante en los hábitos de escritura del latín, en su ortografía). Por último – y precisamente dentro del campo de la escritura – se ha marcado otra diferencia, tan obvia como importante, entre las épocas en las que el latín se escribía a mano y aquellas en las que está producción se alternaba con una reproducción mecánica, con una impresión (para distinguir éstas se ha tomado la fecha aproximada de 1440 como la de invención de la imprenta). La toma de conciencia de este último factor hace reflexionar sobre otros que también se le presentan al investigador y que tienen que ver directamente con el problema de la representación en sentido amplio y con el de la notación en sentido estricto. La proliferación de sistemas de escritura en los que es más fácil la inserción de distintos juegos de símbolos permite una mayor exactitud para plasmar las ideas, y quizá haga que éstas ganen en profundidad teórica y viceversa. Pongamos un ejemplo: la inclusión de la secuencia *AI* en el sistema de diptongos latinos – y la consecuente discusión sobre su naturaleza – aparece en una época en la que se distingue con claridad entre fonética y fonología. Por tanto, su identificación como una notación arcaica (y paradójicamente más fiel a la intuición de lo que es un diptongo) se trata de una “creación” de la *diacronía de la investigación*; hasta ese momento sólo tiene, para los estudiosos, una entidad gráfica.

Con el fin de poner un poco de orden en todas estas ideas, y para intentar rellenar las “casillas” representadas en el esquema anterior es necesario volver al punto en el que la lingüística románica se daba cuenta de la necesidad de poder notar los hechos estudiados con exactitud (la negrita en el texto Lausberg, y en el resto de citas, es del autor de este trabajo):

Autor	Año	CITA	PAG
LAUSBERG	1965	Para representar en forma inequívoca la pronunciación real la lingüística se ve obligada a crear un sistema propio de transcripción fonética . También aquí hay varios sistemas, si bien el más conocido de ellos es, sin duda, el de la <i>Association Phonétique Internationale</i> , que es el empleado en la mayoría de las gramáticas escolares.	28
		En la presente exposición se utiliza <u>por razones prácticas</u> (y siguiendo a K. Jaberg-J. Jud, <i>Der Sprachatlas als Forschungsinstrument</i> , Halle, 1928, pp. 24-36) un sistema capaz de una mayor diferenciación , cuyos signos damos en la tabla siguiente ² .	28

Como se puede observar, Lausber identifica perfectamente el problema que conlleva la necesidad de un sistema de notación que represente “en forma inequívoca la pronunciación real”. Un problema que alcanzará una de sus cotas más altas cuanto se entre de lleno en *el tema de la diptongación románica* y se postule la hipótesis de que haya sido, precisamente, la secuencia *AE* la que haya desencadenado la evolución del sistema vocálico latino. En palabras más exactas:

Autor	Año	CITA	PAG
MICHELENA	1985	3. En la conocida <i>Fonología de Emilio Alarcos Llorach</i> ⁷ se recoge y resume, con la claridad y precisión que distinguen a esa obra, la ingeniosa teoría, esbozada por L. NOVÁK y desarrollada por HAUDRICOURT-JUILLAND, según la cual la monotongación del diptongo <i>ae</i> inició el proceso que había que producir a breve plazo la ruina del sistema cuantitativo del vocalismo latino clásico . En efecto, su resultado, una <i>e</i> larga como reducción de un diptongo, pero al mismo tiempo abierta, a diferencia de las demás vocales largas, más cerradas que las breves, hubo de determinar una nueva ordenación de las unidades en la que el timbre, no pertinente hasta entonces, cobraba valor con mengua de la correlación de cantidad.	255

Una explicación que se encuentra con un mayor nivel de detalle – y una notación mucho más compleja – en los párrafos siguientes:

Autor	Año	CITA	PAG
LAUSBERG	1965	241. Los diptongos lat. ae, oe monoptongan ya en lat. vulg. en el s. I p. C.: ae > ɛ (más raramente ɛ), oe > ɛ	276
ID.	ID.	242. La monoptongación de ae originó una ɛ larga abierta , sonido no conforme con el sistema vocálico del lat. vulg. (cf. §§ 154, 156). La pronunciación esporádica de ae como ɛ (§241) parece representar el intento de una nivelación cualitativa del nuevo sonido ajustándolo a las normas del sistema vocálico del lat. vulg. [...] Pero, en general, se conservó la cualidad abierta de la nueva larga ɛ (ɛ̄lum), la cual se confundió con la ɛ̄ (ɛ̄cem) breve abierta del sistema vocálico del lat. vulg., formando así una oposición fonológica con la ɛ̄ (ɛ̄na) larga cerrada del sistema del lat. vulg. Con ello quedaba roto el principio cuantitativo (cf. la grafía de Pompeya <i>aedo</i> en vez de <i>edo</i> ‘yo como’). Esto parece que dio ocasión al ‘ colapso de las cantidades ’ (cf. §155), precisamente en la serie palatal del sistema vocálico.	276
IORDAN Y MANOLIU	1989	132. En Cerdeña, la cantidad se perdió muy pronto. La única innovación común a toda la Romania de la cual participó el sardo fue la monoptongación AE > ɛ̄ . Esta transformación se encuentra atestiguada desde muy antiguo (siglo III a. C.). Según parece, surgió entre los faliscos, influidos por volscos y umbros ¹² (cf. <i>edus</i> por <i>haedus</i> , [...]). En la época republicana el paso de AE a ɛ se realizó en Roma, y abarcó después a todas las provincias. Hay numerosas pruebas difundidas por el Imperio: <i>filiae dulcissime</i> (CIL, III, 15166); <i>celebs</i> (Ap. Pr.); <i>carissime Lucie</i> (Mihăescu, LPD, página 76), etc. Las grafías contrarias: <i>aequiti</i> (CIL, VI, 32965), <i>habae</i> por <i>ave</i> , <i>aeam</i> por <i>eam</i> , <i>aeredes</i> por <i>heredes</i> (Mihăescu, LPD, pág. 78) constituyen también un indicio de que AE se pronunciaba ɛ . A partir del siglo V, la grafía E por AE es corriente. La transformación de AE en ɛ̄ provocó la aparición de la oposición ɛ̄ – ɛ̄. En este periodo, la desfonologización de la cantidad alcanzó a Cerdeña, confundándose entonces en un fonema único las vocales que se oponían por su duración. Aislada en el sistema, la oposición ɛ̄ – e se redujo a ɛ.	132
ID.	ID.	133. Tal como hemos referido en el párrafo precedente, la transformación de AE en ɛ̄ determino la modificación de la estructura del sistema vocálico de la serie anterior: [...]	133
VINCENT	1988	Within this pattern of tonic vowel developments the two diphthongs /ai/ and /au/ had rather different roles. The former for the most part monophthongised to /ɛ/, and in so doing must have helped to blur the correlation between vowel quality and quantity, since /ɛ/ was normally the reflex of Latin /ɛ̄/, whereas any vowel deriving from /ai/ (or /au/ for that matter) would retain the diphthong’s inherent length. Indeed some scholars have gone so far as to argue that is the monophthongisation of /ai/ which finally brings about the collapse of the Classical Latin quantity-based system. Unfortunately, the inscriptional evidence militates against this view, which in any case imposes a rather heavy burden on a minor sound change affecting a small number of items, and which even then is not without exceptions. Thus, It. <i>seta</i> , Sp. <i>seda</i> , Fr. <i>soie</i> , etc. ‘silk’ presuppose /e/ not /ɛ/ from Lat. SAETA, and note It. <i>preda</i> ‘booty’ whit /ɛ/ from PRAEDA, where the French cognate <i>proie</i> requires an earlier /e/.	34

Por supuesto, se podría argumentar que el uso de distintos sistemas de notación (por ejemplo, **e larga abierta: ɛ̄**) no constituye ningún problema – y sólo interesaría en el caso de querer desarrollar una especie de *historia de la notación en la fonología histórica* –; pero, el hecho de que se empleen *formulaciones* como “**ae > ɛ (más raramente ɛ)**”, en los cuales se hace necesaria una lectura en distintos niveles – que podría parafrasearse como “el diptongo *ae*, a la vez grafía y substancia fónica, evolucionó a una *e* abierta, notada en la bibliografía como ɛ, aunque en ocasiones también pudiera evolucionar a un *e* cerrada, ɛ̄, etc.. – parece indicar una posible mezcla de los tres niveles (fonológico, fonético y gráfico), y es un indicio de que hay que intentar ordenar toda esta variedad de notaciones partiendo de algún principio más estable (o más estandarizado), como podría ser la diferencia entre dos conceptos que habitualmente se confunden: la transcripción y la transliteración.

5. Transcripción frente a transliteración.

Aunque, como ya se ha indicado, muchas veces ambas “operaciones” – por lo menos en la práctica – se confunden, es posible encontrar en la bibliografía especializada las definiciones de las mismas. A continuación, se presentaran dos de ellas:

LÁZARO CARRETER 1968 ³	MOUNIN 1974
<p>Transcripción.</p> <p>1.-Escritura en un alfabeto de lo que está escrito en otro (transliteración).</p> <p>2.-Escritura en alfabeto fonético de lo que está escrito en alfabeto ordinario o de lo que se oye pronunciar al hablante, procurando la mayor fidelidad en la percepción y representación de los sonidos (transcripción fonética, A. <i>Lautschrift</i>).</p> <p>3.-Transcripción no alfabética. Tipo de transcripción fonética ideado por O. Jespersen [I. <i>Alphabetic Notation</i>]. Cada sonido está representado por varios símbolos, consistentes en letras griegas (que indican los órganos articulatorios) y cifras (que expresan el grado de abertura). A veces, se usan letras latinas como exponentes. La palabra inglesa <i>man</i>, por ejemplo, se representaría así: α 0 δ ε 1.</p>	<p>Transcription</p> <p>Représentation d’une séquence d’unités phoniques au moyen de caractères graphiques conventionnels. La transcription varie en fonction du but recherché. Elle peut ne noter que les unités phonétiques pertinentes du point de vue de la communication: transcription phonologique (entre barres obliques) <i>bec de gaz</i> /bekdgaz/ – ou bien les réalisations effectivement perçues (variantes contextuelles ou individuelles de ces unités comme l’ouverture du /e/, la sonorisation du /k/ ou la réalisation de la voyelle latente [ə]: transcription phonétique (entre crochets carrés) [beʔdə'gaz]. Dans se dernier cas, la transcription pourra être large (ang. <i>broad</i>) si elle n’indique que les caractéristiques générales des sons, ou a contraire étroite (angl. <i>narrow</i>) si elle est plus précise et détaillée.</p> <p>F.A.</p>
<p>Transliteración.</p> <p>Transcripción de las palabras escritas en un alfabeto, con letras de otro alfabeto más familiar al lector. La transliteración se efectúa letra a letra, según correspondencia de los sonidos por ellas representados. Cuando dicha correspondencia no es exacta suelen emplearse diacríticos auxiliares. Vid. <i>Transcripción</i>.</p>	<p>Translittération</p> <p>Opération qui consiste à remplacer les lettres d’un alphabet servant à écrire une langue par celles d’un autre alphabet. <u>La correspondance se fait lettre à lettre indépendamment de la prononciation</u>: le mot russe <i>голова</i> « tête » écrit en caractères cyrilliques est translittéré <i>golova</i> en caractères latins mais se prononce [gəl'va]. Pour certaines langues (arabe, hébreu) à écriture incomplète (consonantique), la translittération requiert une étape préalable de restitution des voyelles.</p> <p>A côté de cette translittération internationale, normalisée, il existe une translittération populaire qui s’adapte aux habitudes orthographiques de la langue dans laquelle elle est faite. Ainsi le caractère cyrillique III (sc dans le système international) est translittéré en angl. <i>shch</i>, fr. <i>chth</i>: <i>Krouchtchev</i>. F.A.</p>

Resulta bastante fácil ver los elementos comunes a ambos procesos: un sistema de escritura (o *alfabeto* si se prefiere) de partida y un sistema de escritura de llegada. Lo que no resulta tan fácil de percibir son las diferencias. Entre estas, la más importante es el papel que juega la substancia fónica, el sonido. Para muchos investigadores (aunque no sea ésta la opinión de Lázaro Carreter), esta dimensión queda excluida en la transliteración; en ella, lo que prima es únicamente la dimensión gráfica: la sustitución convencional de un elemento gráfico (una *letra*, por ejemplo) del sistema de partida por otro del de llegada. Habitualmente, ese segundo sistema era el alfabeto latino, lo que ha hecho que muchas veces este proceso haya recibido el nombre de *romanización* (aunque, en opinión de autores como Bezos [2006:149], se proceda a la inversa identificando ambos procesos estudiados – transcripción y transliteración – como subdivisiones de la *romanización*). Aplicando de manera estricta la definición de transliteración, parece que no tendría mucho sentido hablar de ella en el devenir de la fonología histórica románica, pues todas las lenguas románicas (salvo alguna excepción en algún momento histórico dado como, por ejemplo, la escritura *aljamiada*) han heredado el alfabeto latino, aunque con algunas variantes. Sin embargo, hipótesis como la anteriormente mencionada de la sustitución de la grafía <AI> por <AE> sí que podrían ser consideradas como un tipo de “transliteración”. Aunque, el verdadero problema reside en que casi toda transliteración conlleva algo de transcripción, ya que a la hora de establecer las correspondencias siempre se recurre a algún tipo de apoyo en el conocimiento de la sustancia fónica (como el ejemplo citado por Mounin [1974]: “Pour certaines langues (arabe, hébreu) à écriture incomplète (consonantique), la translittération requiert une étape préalable de restitution des voyelles.”). Una conocimiento que, normalmente, cobra forma en la ortografía. En el capítulo 59 de la obra colectiva *The World’s Writing Systems* [Daniels y Bright ed.:1996], que lleva por título “Adaptations of the Romam Alphabet”, aparece una tabla sobre “Values of Letters in Stándar Romance Languages” (p. 637) de la que es relevante para este trabajo extraer la siguiente fila:

	<i>Italian</i>	<i>Spanish</i>	<i>Portuguese</i>	<i>Catalan</i>	<i>French</i>	<i>Rumanian</i>
ai	[ai]	[ai]	[ai]	[ai]	[ɛ]	[ai]

Es decir, todas estas lenguas romances presentan en su ortografía <AI> (secuencia heredada en última instancia del sistema gráfico del latín) aunque el valor de la misma pueda variar en cada caso. Lo que podría hacer sospechar a un desconfiado observador es que los dos valores reconocidos – [ai, ɛ] – son los mismos que entraban en juego en las discusiones anteriores (monoptongación de *ae*, valores de <AE, AI>, etc.). Desde el punto de vista de la fonología histórica – o más exactamente del *método histórico comparado* – no existe un problema en este proceder, ya que precisamente dicha “permanencia” es una prueba de la existencia de los es-

tados anteriores; pero, desde el punto de vista de la “diacronía de la investigación” surge, la duda de si no será precisamente la interacción con los sistemas fonológicos de las lenguas romances vivas y sus representaciones gráficas la que este forzando la interpretación de los datos del pasado. Ese bucle aparece ejemplificado en la siguiente afirmación de Lausberg:

Autor	Año	CITA	PÁG
LAUSBERG	1965	La ortografía del francés antiguo representa aproximadamente <u>la pronunciación de entonces</u> . [...]; <i>ai</i> es [ái], a veces [éi], e incluso [e], como en francés moderno.	28

Una afirmación de la que parece desprenderse la idea de que nada, o casi nada, ha cambiado: la grafía <ai> tiene en francés antiguo tantos valores como en francés moderno. Aunque, quizá, una interpretación más ajustada sería que ocurre la misma situación en ambas etapas del francés, el antiguo y el moderno: una misma grafía puede tener distintos valores en un mismo momento histórico, en una misma *sincronía*. Una situación muy normal en la representación gráfica de las lenguas del mundo que curiosamente queda excluida en la descripciones del sistema gráfico del latín. En este, no se propone que, por ejemplo, la grafía <AE> tuviera distintos valores fonéticos ([aj], [E], etc.) en una época determinada; determinados, por ejemplo, por su distribución en la palabra (si se trata de una secuencia inicial, final, átona, tónica, etc.). Se tiende a pensar que la escritura latina era *fonética* y que las grafías representaban con bastante exactitud el sistema fonético (una idea que ha sido heredada con bastante fidelidad para las descripciones del sistema ortográfico del español).

La ortografía parece entonces configurarse como una tierra de nadie entre la transliteración y la transcripción, proporcionando a los lingüistas argumentos (o coartadas) para llevar a cabo una u otra operación. Sin embargo, es necesario seguir avanzando en el terreno de la transcripción y, más exactamente, en el de la estandarización de los sistemas para realizarla; ya que es ahí donde se pueden encontrar distintos indicios para solucionar los problemas planteados.

6. Hacia una explicación unificada

En un importante artículo de 1974, Coleman proporciona una interpretación unitaria del problema de <AE> que se resume en los siguientes párrafos. Como curiosidad en cuanto a la notación este autor utiliza un triángulo invertido (▼) para representar la cantidad larga (algo para lo que normalmente se utilizan los dos puntos, “:”, o el macrón, “-”, sobre la vocal).

Autor	Año	CITA	PÁG
Coleman	1974	The three-fold opposition of /ae/, /e/ and /e▼/ as [ae], [e] and [e▼], exhibited in <i>aedēs</i> ‘building’, <i>ēdēs</i> ‘you will eat’, <i>ēdēs</i> ‘you will publish’ or <i>pūrae</i> (fem. gen. sg.) <i>pūrē</i> (mas. voc. sg.) ‘pure’, <i>pūrē</i> ‘purely’, would be maintained after the monophthongization as [e▼], [e] and [e▼], and the finally, with the loss of functional length, reduced to the twofold opposition of /e/ and /e/, viz. [e] and [e].	91
		(i) I agree with them in believing that in Latin [ae] > [e▼] > [e] and have been able to provide documentary evidence to support this hypothesis.	91

Este autor defiende la hipótesis de que /ae/ era un diptongo – tanto a nivel fonológico como fonético (como indican la notación con barras o corchetes) – que se representaba gráficamente con <AE>: *pūrae*. Después la monoptongación de este elemento en una vocal larga abierta, notada en el artículo como [e▼], es lo que produce la reestructuración del sistema (teoría clásica que resumen Michelena en el párrafo citado anteriormente de 1985). Lo interesante de la explicación de Coleman, además de su cuidado a la hora de distinguir los niveles (ortográfico, fonológico y fonético), es que precisamente sitúa el problema en uno de ellos: la monoptongación tiene lugar en el nivel fonético, lo que luego producirá una reestructuración de los demás niveles.

Intentemos sintetizar toda esta información en un esquema:

NIVELES	EJEMPLOS						
ortográfico	<AE>	AEDĒS	<E>	ĒDĒS	<E>	ĒDĒS	REALIDAD TEXTUAL
fonológico	/ae/	/aéde:s/	/e/	/éde:s/	/e:/	/é:de:s/	
fonético	[e:]		[e]		[e:]		
		[e:]	[e]		[e:]		Monoptongación
		/e:/			/e:/		Simplificación
			<E>	CELEBS			Oposición final
							PROCESOS

Zona conflictiva

Este esquema pretende representar las diferentes esferas tratadas en este trabajo:

- la realidad textual: los ejemplos que podemos encontrar en los textos latinos (tanto manuscritos como impresos), que se representan aquí en mayúscula cursiva y que incluyen dos grafías diferentes: <AE> y <E> (sin entrar en la cuestión de la alternancia entre el uso del dígrafo AE y su ligadura AE. Esta realidad textual se corresponde con el nivel ortográfico del análisis lingüístico (nivel *grafemático*).
- Dicho nivel es uno de los tres que habitualmente se proponen, y en el esquema aparecen también los otros dos: el fonológico y el fonético.
- La “comunicación” entre estos dos se establecería por medio de los procesos que aparecen en el lado derecho del esquema: monoptongación y simplificación.
- El punto de partida de la explicación de Coleman se encuentra en “esa casilla vacía” a nivel fonético que produce la reestructuración del sistema (y que ha sido etiquetada en el esquema como “zona conflictiva”).

El objetivo final del esquema es plantear una visión general de la situación dentro de la perspectiva de la “diacronía de la investigación”, sin tomar partido por alguna de las posibles soluciones del problema. En dichas soluciones lo que habría que hacer en un primer momento es establecer unas coordenadas geográfico-temporales: *en el latín de la época X, hablado o escrito en la región Y, por usuarios que lo tenían o no como lengua materna*; para, una vez establecidas dichas coordenadas, analizar las diferentes posibilidades teóricas con sus argumentos a favor y en contra; siguiendo – en el caso estudiado de la secuencia AE – razonamientos similares a estos:

1. las grafías <AE, Æ> recubren **un diptongo**, ¿sí o no?
 - a. En caso afirmativo: ¿un diptongo /**ai**/ o /**æ**/?
 - b. si nos decantamos por la segunda opción: ¿está descrito ese tipo de diptongos, /**æ**/, para alguna lengua del mundo?
2. en caso negativo (no se trata de un diptongo): ¿qué tipo de vocal recubren estas grafías?
 - a. **una vocal media** que se notaría en una transcripción fonológica “ancha” como /æ/.
 - b. otro tipo de vocal: ¿una **e larga abierta**, /ɛ:/; una **e larga cerrada**, /e:/?

Con el desarrollo de “inventarios” de problemas como éste, quizá sea posible llegar a eliminar algunos de los problemas fantasma que deambulan por los textos de fonología histórica románica.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1983): *Fonética latina*. Madrid: CSIC.
- BATLLE HUGUET, Pedro (1953): *Epigrafía latina*. Barcelona: CSIC.
- BEC, Pierre (1970): *Manuel pratique de philologie romane*. Paris: Éditions A. & J. Picard.
- BONFANTE, G. (1934): “La diphthongue AE dans les mots SCAENA, SCAEPTRUM, RAEDA, GLAESUM, AERA CVRA”. *REL* 12: 157-164.
- BONFANTE, G. (1934): “La diphthongue AE”. *REL* 13: 44-45.
- BONFANTE, G. (1934): “Encore AE”. *REL* 14: 269.
- COLEMAN, Robert (1973): “The monophthongization of /ae/ and the Vulgar Latin vowel system”. *TAPA* 1973: 175-192.
- COLEMAN, Robert (1974): “The Monophthongization of Latin ae: a Reply”. *TAPA* 1975: 86-92.
- CHATELAIN, Émile (1900): *Dictionnaire Latin-Français*. Paris: Hachette
- DE MIGUEL, Raimundo (1987 [2000]): *Nuevo diccionario latino español etimológico*. Madrid: Visor.
- DEROY, L. (1980): “La prononciation du grépeme AE en latin”. *RPh*. 54: 209-225.
- DÍEZ PLAZA, César Luis (2003): “Algunas reflexiones sobre la naturaleza de AE”. *Res Diachronicae* 2: 76-81.
- DÍEZ PLAZA, César Luis (2005): *Representación escrita en lingüística histórica: visión crítica sobre la base de la secuencia latina AE*. UAM: DEA, sin publicar.
- DÍEZ PLAZA, César Luis (2006): “El AIRE no es tan transparente: el concepto de sílaba en la lingüística histórica”. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros
- DÍEZ PLAZA, César Luis (2010): “El subsistema fonológico de los diptongos latinos desde la perspectiva de la lingüística diacrónica hispánica: el caso concreto de AE”. *Actas del VII Congreso de Historia de la Lengua Española* (en prensa).
- DIVKOVIĆ, Mirko (1900): *Latinsko-Hrvatski rječnik za škole*. Zagreb.
- ECHAURI, Eustaquio (1943): *Diccionario manual latino-español y español latino*. Madrid: Atlas.
- ERNOUT, A. y A. MEILLET (1951): *Dictionnaire etymologique de la langue latine*. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- FRANCHESCHI, Temistocle (1976): “Sull’evoluzione del vocalismo dal latino repubblicano al neolatino”. *Homenaje a Bonfante*.
- GAUGER, Hans-Martin (1989): *Introducción a la lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- GERNIA PORZIO, M.L. (1978): “Per una definizione del latino ae. Grafemi, sistemi, interferenza lingüística”. *AGI*. 63: 35-77.
- HARRIS, Martín y Nigel VINCENT (ed.) (1986): *The romance Languages*. Nueva York: Oxford University Press.
- IORGAN, Iorgu y María MANOLIU (1986): *Manual de Lingüística románica*. Madrid: Gredos.

- KENT, Roland G. (1925): "Final *AE* in Latin case-forms". *Language* I: 103-106.
- KREUHLER, M.D. (1841): *Kurzgefahtes lateinisch – Deutsches und Deutsch – Lateinisches Handwörterbuch mit eienem Berzeichnisse lateineinischer Abbiatiuren und geographischer Namen*. Leipzig: Karl Lauchnis.
- LAUSBERG, Heinrich (1965): *Lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ DE AYALA, M^a José (1994): *Introducción a la ortografía latina*. Madrid: Ediciones clásicas.
- MATASOVIĆ, Ranko (1994): *Kratka Poredbeno povijesna gramatika latinskoga jezika*. Zagreb: Matica Hrvatska.
- MAROTTA, Giovanna (1994): "The latin syllable", en Harry van der Hulst y Nancy A Ritter (eds.), *The syllable*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter..
- MICHELENA, Luis (1964): "Románico y circunrománico: sobre la suerte del latín «ae»". *Archivum* 14: 40-60.
- NIETO BALLESTER, E.: "Remarques sur le prétendu datif singulier en -ā dans le latin archaïque". *IF*. 98: 154-176.
- NOEL, Fr. (1860): *Dictionnaire Latin-Français*. Bruselas: Société nationale pour la propagation des bons livres.
- NOVAK, Víctor (1951): *Latinska paleografija*. Belgrado: Naučna Knjiga.
- RHENII, Joannis M. (1781): *Compendium latinae grammaticae pro dicentibus nationis germanicae, hungaricae, atque bohemicae*. (Editor) Joannis Michaelis Landerer.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (1985): *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad del país Vasco.
- SJAČKI-MANEVIĆ, Bojana (1996): *Gramática latinskog jezika*. Belgrado: Zavod za udžbenike i nastavna sredstva.
- SIHLER, E. G. (1968): "Latin ai and ae: diphthong or monophthong?". *TAPA* 29: XL-XLIV
- SKUTSCH, O. (1975); "Genitival -AI and -AE in Ennius". *Glotta* 53: 121-123.
- SPENCE, N.C.H. (1974): "A Further Note on the Monophthongization of Latin *ae*". *TAPA* 1975: 81-85.
- STURTEVANT, Edgar H. (1916): "The Monophthongization of Latin *ae*". *TAPA* 67: 107-116.
- VILLAR, Francisco (1987b): "The Latin Diphthongs in *-ai, *-ai in final Syllables". *IF*. 92: 135- 167.
- YÉVENES, José Molina (1993): *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*. Barcelona: Universitat de Barcelona.